

## Conchita Wurst y la envidia de los monstruos, o de cómo una barba puede devenir mujer

MATÍAS SOICH<sup>1</sup>

*No es casual que comenzaran a cosificarme justo cuando desistí de ser cosa. El volverme persona les habrá resultado amenazante: tal vez mi existencia les reafirma su miedo de constatar que aún no se hayan transformado... y necesitan aplastarme para no sentirse aplastados.*

Elizabeth Chorubczyk (Effy), a quien dedico este texto

<http://www.effybeth.com/>

### *Conchita*

Eurovision –el mediático concurso de canto europeo inaugurado en 1956, al que cada país envía un/a representante y en el que el público elige a su favorito/a– tuvo en este año 2014 a la austríaca Conchita Wurst (cuyo nombre significa “Conchita Salchicha”) como su rotunda ganadora. ¿Quién es Conchita Wurst? Al consultar la web, nos encontramos recurrentemente con los mismos datos biográficos consignados bajo encabezados diferentes. Para denominarla se apela a expresiones como “drag queen con barba”, “mujer barbuda”, “dama barbuda” o “travesti con barba”. Aludiendo a su alter ego, Tom Neuwirth (nacido en 1988), la propia Conchita (nacida a partir de Tom en 2011) se define como “una reina que trabaja duro y un chico vago en casa”. También se describe como una “mujer barbuda” que fue creada en respuesta a una historia de discriminación, como una forma de captar la atención mediática y social para transmitir el mensaje: “no importa cómo te veas”.<sup>2</sup> Su participación en Eurovisión no carece de

---

<sup>1</sup> Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires y doctorando del área de Lingüística por la misma universidad. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina).

<sup>2</sup> Entrevista de Eurovisión, disponible en dos partes en <http://youtu.be/zRTeL3L3db8> y <http://youtu.be/u77JWqSsK5w> (último acceso: 21/03/2014).

precedentes, tanto porque en 1998 la cantante transexual Dana Internacional ganó el concurso, como porque la misma Conchita ya participó en otros *reality shows* televisivos.

### *Reacciones*

Sin embargo, el carácter discrecional de la elección de Conchita como representante nacional por parte de la televisión pública austríaca (ORF) generó controversias y furias que traspasaron las fronteras de ese país. La página de Facebook titulada “NEIN zu Conchita Wurst beim Song Contest” (“NO a Conchita Wurst en el concurso de canto”) cuenta con poco menos de 38 mil adherentes (mientras que la página oficial de Conchita en la misma red social tiene algo más de 27 mil).<sup>3</sup> Desde Austria, Belarús y Rusia se lanzaron petitorios virtuales pidiendo a las cadenas televisivas que censurasen las participaciones de Conchita en Eurovisión o, directamente, que la retiraran como participante.

A través de su canal oficial en Youtube,<sup>4</sup> Conchita se comunica con sus seguidores y seguidoras, informándoles sobre sus apariciones públicas, dejando mensajes y ofreciendo consejos o “tips” de maquillaje. La mayor parte de los comentarios dejados por los/as usuarios/as<sup>5</sup> no corresponde a los videos en los que Conchita hace estos anuncios, sino a aquéllos en los que se muestra maquillándose. Y se refieren, también mayoritariamente, a su barba. Hay distintos tipos de comentarios, con fronteras maleables a la hora de esbozar una clasificación temática. Podemos distinguir, provisoriamente, entre los comentarios de odio que incluyen declaraciones abiertamente

---

<sup>3</sup> Las direcciones web de ambas páginas son, respectivamente: <https://www.facebook.com/pages/NEIN-zu-Conchita-Wurst-beim-Song-Contest/723559711002948?fref=ts> y <https://www.facebook.com/ConchitaWurst?fref=ts> (último acceso: 27/05/2014). Cabe destacar que el cuerpo central de este trabajo fue elaborado *antes* de que Conchita resultase ganadora de Eurovisión; desde entonces, la cantidad de adherentes a cada página ha cambiado: mientras que la página anti-Conchita perdió unos 800 seguidores, su página oficial pasó de 27.000 a 777.000.

<sup>4</sup> <http://www.youtube.com/user/ConchitaWurst> (último acceso: 27/05/2014). Al igual que en el caso de las páginas de Facebook, las estadísticas del canal oficial de Conchita se han modificado notoriamente a partir de su triunfo: al momento de elaborar este trabajo, en marzo de este mismo año, el canal contaba con 28 videos, 1906 suscriptores, 433.000 reproducciones y 1248 comentarios; actualmente, cuenta con 30 videos, 23.486 suscriptores, 3.642.062 reproducciones y 6.400 comentarios.

<sup>5</sup> Los comentarios están escritos mayoritariamente en alemán, ruso e inglés. Agradezco mucho a Agustín Niebuhr y a Damián Rosanovich por su valiosa ayuda para traducir los comentarios del alemán y el ruso.

nazi-fascistas; los que aluden a la homosexualidad, la enfermedad y lo monstruoso; los que aluden al binario varón-mujer y a las identidades de género trans; y finalmente los comentarios que se concentran en la barba (las cruas y combinaciones entre estos tipos son, por supuesto, comunes). A continuación, algunos ejemplos representativos:

<p><b>El odio</b></p>	<p>“Cuando estaba Hitler no existía tal basura.”</p> <p>“¡Despierta, Adolf!”</p> <p>“¡A la cámara de gas!”</p> <p>“¡No es asombroso que Alemania y Austria se encuentren en los primeros puestos de la baja fertilidad! [Para decirlo] más rápido: lamentablemente ello [<i>sic</i>] no nació en el tiempo de HITLER!”</p> <p>“Mátalo.”</p> <p>“¡Mátenlo antes de que ponga huevos!”</p> <p>“¡Esta criatura no debe vivir! ¡Estoy a favor de la eutanasia!”</p> <p>“Este marimacho sigue siendo repugnante e intolerable. ¡Su presencia en los medios es tan innecesaria como su existencia!”</p> <p>“¡Bebe el veneno, freak!”</p>
<p><b>Lo monstruoso</b></p>	<p>“Monstruo.”</p> <p>“¡¡Monstruo gay!!”</p> <p>“Horrible monstruo homosexual.” [Mißgeburt]</p> <p>“Si yo tuviera una barba de hierro, la agarraría y se la arrojaría a esta monstruosidad”.</p> <p>–“¿Qué es eso?” –“Un monstruo travestido.” [Tranvisitenmißgeburt]</p> <p>“Infrahumano.” [Untermensch]</p> <p>“Tal vez nunca nos liberemos de semejante conjunto de mutantes, pero me gustaría que no salieran de sus madrigueras cavando entre sí con la poronga sin que nadie se diera cuenta.”</p> <p>“Con freaks de esta clase los transexuales no pueden ser tomados en serio.”</p>
<p><b>El binario varón/mujer y la barba</b></p>	<p>“Deberías decidir, ¿sabés? ¿Varón, mujer? No podés ser ambas cosas. Es triste sentirse como vos, no encontrar tu lugar en el mundo.”</p> <p>“¡Una pregunta! ¿Sos un hombre o una mujer?”</p>

	<p>“LO SIENTO, pero hombre o mujer”.</p> <p>“Si querés verte como una mujer, entonces sacate la barba. Así te verás como una hermosa y normal mujer.”</p> <p>“Ella no es transexual... ¡sólo una mujer con... barba!”</p> <p>“¡Afeitate!”</p> <p>“¿Por qué no te afeitás la barba?”</p> <p>“¿Por qué tenés barba?”</p> <p>“¿Por qué tenés barba si te querés ver como una mujer?”</p> <p>“Dame tu puta barba ni siquiera la necesitás.”</p> <p>“Me gustaría quitarte la barba.”</p> <p>“Estoy celoso de la barba :D.”</p> <p>“Esta maldita barba podría ser envidiada por muchos hombres.”</p> <p>“¡Canta súper! ¡Pero la barba es una mierda! ¡Sin barba sería una chica elegante!”</p>
--	--

En la mayoría de estos comentarios el odio es manifiesto.<sup>6</sup> Sin embargo, desearía ir un poco más allá de las fórmulas convencionales del “odio por lo diferente” o del “se teme lo que no se conoce y se odia lo que se teme”. Algunos conceptos filosóficos sirven particularmente bien para tratar de entender las fuerzas que pueden mover a alguien a escribir de este modo. En primer lugar, entonces, me interesa la idea de lo *monstruoso*, específicamente en su relación con la de *imaginario social*.

### *Imaginario social monstruoso*

La feminista deleuziana Rosi Braidotti caracteriza el concepto de *imaginario social* como “un conjunto de prácticas socialmente mediadas que funcionan como un punto de anclaje –aunque contingente– para encuadrar y configurar la constitución del sujeto” (Braidotti, 2004: 154). En esta concepción inmanente, tanto el sujeto constituido como el campo de prácticas en que se constituye son conjuntos de fuerzas que se intersecan.

<sup>6</sup> Vale aclarar sin embargo que, de los 1.248 comentarios revisados, no todos eran negativos: aproximadamente un 45% contenía expresiones de apoyo y/o admiración hacia Conchita.

La relación continua entre sujetos e imaginarios sociales tiene la dinámica de un fluido viscoso y opaco, un flujo de fuerzas que “nos atrapa[n] a medida que discurre[n]” (Braidotti, 2004: 154). Sabemos lo que siempre se ha pretendido: que *un* sujeto – cualquier sujeto – sea reconducido a EL sujeto: unitario, íntegro, coherente–. Pero ningún sujeto puede permanecer ajeno a la multiplicidad circulante de las fuerzas, por no hablar de la multiplicidad que él/la *es*. De las muchas interpelaciones que constituyen un sujeto, Braidotti enfatiza las que pertenecen al campo de lo inconsciente y lo prediscursivo. Aquí, sin embargo, me concentraré en aquellas interpelaciones discursivas, encarnadas en los discursos fragmentarios que viajan con la instantaneidad de la Red. Ninguna sorpresa: me refiero a los comentarios de Youtube, en tanto pueden ser considerados un “flujo de interpelaciones discursivas”, uno de los muchos estratos que integran cierto imaginario social/global.

El imaginario de lo monstruoso expresa “una profunda ansiedad por las raíces corporales de la subjetividad” (Braidotti, 2000: 162) y es característico de las sociedades del capitalismo tardío. Braidotti (1994, 2000, 2004, 2005) describe y analiza sus variadas manifestaciones en la cultura popular (cinematográfica, literaria, plástica, etc.) de fines del siglo XX y comienzos del XXI. Si los cuerpos monstruosos –anómalos, deformes, abyectos y/o ambiguos; los cuerpos “bizarros”, los *freaks* y, más en general, todos los que sugieren o realizan un borramiento entre fronteras tradicionalmente rígidas (lo humano y lo animal/vegetal/tecnológico, lo masculino y lo femenino, lo celestial y lo demoníaco, etc.)– si todo esto, decíamos, suscita fascinación, ello se debe a que lo monstruoso “activa [en el sujeto] el reconocimiento de un ‘sentido de la multiplicidad’ contenida dentro de una misma entidad” (Braidotti, 2000: 167). No es casual, señala la autora, que en la larga tradición androcéntrica que ve en el cuerpo femenino un umbral entre lo humano y el “afuera”, lo monstruoso haya sido sistemáticamente conectado con lo femenino.<sup>7</sup> Curiosamente, en este contexto el monstruo puede llegar a asumir una *función tranquilizadora*, al servir como la contraparte orgánica del Sujeto tradicional y bien constituido. Como la mujer para Irigaray, el monstruo sería, sí, lo Otro, pero en el sentido de ser “lo otro de lo Mismo”.

---

<sup>7</sup> Braidotti (2000: 166). Por nombrar sólo algunos ejemplos de esto limitados a la cultura estadounidense, piénsese en obras y películas de terror como *El bebé de Rosemary* (Polanski, 1968), *It* (Stephen King, 1986), *Alien* (Scott, 1979), *Constantine* (Lawrence, 2005), *Mama* (Muschietti, 2013) y *American Horror Story* (Falchuck y Murphy, 2011, particularmente la saga *Coven*).

Las diferencias y los umbrales móviles que pone en juego permanecen sin embargo capturados en una estructura de dependencia con el sujeto mayoritario, cuya superioridad moral reafirman: *yo soy normal porque no soy como vos*.

### *Deseo*

Los méritos del psicoanálisis no alcanzan a redimir lo que Deleuze y Guattari estiman una de sus peores faltas: el haber perpetuado la tradición filosófica que concibe el deseo como un derivado de la carencia. Aunque se intente desmarcarlo de conceptos como los de necesidad o demanda, en la concepción psicoanalítica del deseo subsiste una separación entre dos polos, entre un punto de partida y un punto de llegada que articulan una tendencia al cumplimiento, ya sea real o imaginario.<sup>8</sup> Para Deleuze y Guattari (1972: 32-33) esto significa la condena del deseo (y del deseante) a una carencia perpetua, su separación de la noción de producción, y el desdoblamiento de un mundo trascendente donde se encontraría lo que falta. En contraposición a ello, sostienen que el deseo es más bien una *fuerza afirmativa* (surge de una afirmación, de una potencia vital, y no de una negación de objeto), *productiva* (en tanto autoproducción del inconsciente, el deseo produce lo real) y *positiva* (no le falta un objeto, se define por un producir y no por una falta). El deseo no es un movimiento producido por la fuerza de la necesidad; al contrario, la necesidad como movimiento es producida por el deseo como fuerza. Al confundírsele con la necesidad, el deseo se convierte en un “miedo abyecto a carecer” (Deleuze y Guattari, 1972: 34). Pero el deseo no es miedo, es fuerza y proceso. Como afirma Braidotti, lo esencial del deseo en tanto proceso “no consiste en preservar sino en cambiar” (2004: 172).

Ahora bien, si como decíamos antes lo monstruoso puede tranquilizar, indudablemente es porque también perturba. La función de reasegurar la mismidad del Sujeto tiene como contracara la de dejar en evidencia que, nos guste o no, *lo único que no cambia es el cambio*. De modo que los monstruos “subrayan la inevitabilidad de las negociaciones, de los desplazamientos y de la reestructuración que se encuentra en el

---

<sup>8</sup> Esto puede observarse, por ejemplo, en las definiciones de Laplanche y Pontalis (1977) para los artículos sobre “Deseo”, “Cumplimiento de deseo” y “Fantasma”.

corazón del proceso de cambio” (Braidotti, 2004: 156). ¿Significa esto que el sujeto debe atrincherarse contra lo monstruoso del cambio o perecer? En absoluto. La filosofía deleuziana busca precisamente romper con esta falsa alternativa, proponiendo la creación de nuevos modos de vida en los que los sujetos, lejos de preservarse *del* cambio, busquen preservarse *en* él –lo que Braidotti llama una concepción “sustentable” del sujeto–. No se sobrevive *a* los cambios: se sobrevive *porque* se cambia. Aquí es donde interviene el devenir.

### 5. Devenir, devenir-mujer

“El devenir es el proceso del deseo” (Deleuze y Guattari, 1980: 275). Devenir es, pues, el proceso de un proceso. La expresión parece redundante pero no lo es: remite a la dinámica ontológica por la que el ser del sujeto se despliega a través de sucesivos flujos de devenir. Mas, ¿qué significa concretamente “devenir”?

“Devenir es, a partir de las formas que se tiene, del sujeto que se es, de los órganos que se posee o de las funciones que se desempeña, *extraer partículas*, entre las que se instauran relaciones de movimiento y de reposo, de velocidad y de lentitud, las más *próximas* a lo que se está deviniendo, y gracias a las cuales se deviene.” (Deleuze y Guattari, 1980: 275; el primer subrayado es mío)

El carácter procesual del devenir se opone a lo estático del ser, eminentemente representado en el Sujeto bien constituido. Si devenir es extraer y emitir partículas, por eso mismo implica siempre un acercamiento a un otro, una zona de proximidad, de afinidad y de resonancia entre lo que deviene y aquello otro que deviene. Devenir no es algo que ocurra *en* los sujetos; pasa *entre* los sujetos, y los arrastra. No implica imitación o semejanza, no se hace *para* algo o porque falte algo. Hay todo tipo de devenires (animales, vegetales, inorgánicos) pero la “llave” de todos ellos es el devenir-mujer (Deleuze y Guattari, 1980: 279). ¿Por qué? Braidotti acierta al enfatizar que las razones de la prioridad del devenir-mujer no son biológicas sino históricas. El Sujeto

mayoritario, idéntico a sí mismo y falocéntrico debe comenzar por devenir mujer porque la mujer fue la primera víctima en la historia de la conformación del Sujeto (Deleuze y Guattari, 1980, 278). El primer cuerpo que nos robaron, el primer cuerpo al que se le impuso la prohibición de cambiar, fue precisamente aquel percibido como el más peligrosamente cercano al umbral del cambio: el cuerpo monstruoso de lo femenino. Por eso es preciso que, en tanto polos de la dicotomía mayoritaria/molar, tanto el varón como la mujer puedan extraer partículas, “átomos de femineidad” que los arrastren a una nueva configuración del deseo. Producir no uno ni dos, sino “mil sexos”.

¿Y Conchita? No me olvido aquí de ella ni de sus odiadores en la Web. Al hablar del devenir, Deleuze y Guattari sólo se refieren breve y ambiguamente a las identidades trans (en rigor sólo mencionan a las “travestis”, utilizando el género gramatical masculino y dejando de lado a las personas transexuales –los términos “transgénero” y “trans” no existían por ese entonces). Por un lado, mencionan el travestismo como una “prodigiosa tentativa de transformación real”, es decir como algo contrapuesto al devenir (que no es imitación ni transformación de las *formas*); por otro lado, lo mencionan como un posible desencadenante y comunicante de devenires (1980: 277-280). Partiendo de estos términos, veo a Conchita y me pregunto: ¿una barba no puede funcionar, acaso, como un átomo de femineidad?

### *Conclusión: envidia (un átomo de Spinoza)*

Desde esta perspectiva, podemos decir que la barba de Conchita no acusa ninguna falta de femineidad o masculinidad, y que tal cosa sólo puede interpretarse desde una perspectiva que entiende el deseo negativamente, como carencia y necesidad (“Si quieres verte como una mujer, entonces sacate la barba”, “Dame tu puta barba ni siquiera la *necesitás*”). Por el contrario, la barba de Conchita es un átomo de femineidad; el índice territorial de un devenir-mujer tanto más real cuanto que no se parece a aquello que deviene. En el insistente coro de comentarios que pide remover la barba opera, por supuesto, la máquina binaria del reconocimiento con su tonta crudeza (“LO SIENTO pero hombre o mujer”), pero también otra cosa: una pasión triste, la envidia.

Spinoza definió la envidia como “el odio, en cuanto afecta al hombre de tal modo que se entristece con la felicidad de otro y se goza con su mal” (*Ética*, parte III, Definiciones de los afectos). Alegrarse con la tristeza del otro y entristecerse con su alegría. Pasar a tener una menor potencia vital, disminuir nuestro deseo, cuando creemos que el del otro ha incrementado su potencia, y viceversa, incrementar nuestro deseo cuando creemos que el del otro ha disminuido. La envidia hacia (la barba de) Conchita (“Esta maldita barba podría ser envidiada por muchos hombres”) es el odio hacia un devenir, el odio hacia un proceso afirmativo del deseo que construye un campo de sexualidad no binaria. Instalados/as en el deseo como carencia, sólo pueden entender la barba de Conchita como una necesidad inadecuada y estéril o como una representación fallida. Pero su barba no *representa* nada. Su motivación estratégica (llamar la atención) es menos importante que su calidad de índice posible de y para un devenir-mujer generalizado. Quizá la violencia de tantas reacciones se explique por un rechazo intuitivo a la posibilidad de tal devenir.

Sí: Conchita es un monstruo, una *freak*, una *untermensch*, y por partida doble. Uno: Conchita monstruo/chivo expiatorio del Sujeto mayoritario. Monstruo capturado por la máquina binaria que afirma la identidad de lo que es igual a sí mismo. Monstruo tranquilizador, puesto a funcionar como el reflejo normativo de la propia normalidad. Pero el juego de las operaciones duales de reconocimiento –tan brillantemente descrito por Deleuze y Guattari en *Mil mesetas* (1980: 182-183)– pronto se agota y alcanza su límite. Como si se dijera: “¡Una pregunta! ¿Sos un hombre o una mujer?” “¡Ah, no es un hombre ni una mujer, es un travesti!” “¿Por qué tenés barba si te querés ver como una mujer?” “Ella no es transexual... ¡sólo una mujer con... barba!” *¡Freak!* Entonces, cuando la máquina binaria se exaspera, nos queda el fascismo europeo: un grado cero de tolerancia a lo que deviene, un máximo de envidia, de tristeza ante la potencia del deseo, que se articula rápidamente en un grito nostálgico: “¡Despierta, Adolf!”

Pero también, dos: Conchita monstruo-metamórfico, algo que pasa, siquiera fugazmente, *entre* la subjetividad mayoritaria y otra cosa. Por ejemplo, una barba que activa una zona de indiscernibilidad entre el hombre y la mujer molares y mayoritarios, precisamente porque ya no se parece a ninguno de los dos, no busca parecerse a nada ni imitar nada, no tiene lo masculino ni lo femenino como metas, sólo busca generar una afinidad, aproximarse a una velocidad en la cual se produzca un devenir-mujer. Que

este movimiento fugaz pueda fácilmente fracasar (la barba tiene un móvil estratégico, es un objeto fácilmente fetichizable, Conchita se asume y se consume como objeto estetizado y espectacularizado, puede ser cooptado por cerrados nacionalismos, etc.), claro, *no* es lo de menos. Pero no deja de señalar, de facto, la posibilidad de visibilizar construcciones subjetivas que mantengan implícitamente otra relación con el cambio y otras posibilidades de apertura.

Y esto no es un juego. Del contagio social de esa apertura depende la vida de muchas personas que, día tras día, son arrinconadas contra la muerte por la violencia de quienes odian los cuerpos cambiantes.

### Bibliografía

- Braidotti, R. (2005) *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*, Madrid: Akal.
- Braidotti, R. (2004) “El devenir-mujer: repensar la positividad de la diferencia”, en *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, Barcelona: Gedisa, 151-186.
- Braidotti, R. (2000) “Teratologies”, en I. Buchanan y C. Colebrook (eds.), *Deleuze and Feminist Theory*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 156-172.
- Braidotti, R. (1994) *Nomadic Subjects. Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*, Nueva York: Columbia University Press.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1972) *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*, Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1980) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia: Pre-textos, 2006.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1977) *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona: Labor.
- Spinoza, B. (1677) *Ética demostrada según el orden geométrico*, Madrid: Editorial Nacional, 2004.